Primeros pasos para escribir literatura fantástica



¿Quieres ser un maestro del género fantástico?

El género fantástico goza de excelente salud. Y lo hace porque con sus tramas, sus escenarios y sus personajes logra transmitirnos historias que nos conmueven e interesan como seres humanos.

Por tanto, el género fantástico en cualquiera de sus vertientes (ciencia ficción, fantasía, mundos épicos...) une a las dificultades propias de escribir ficción las que se derivan de seguir —y al tiempo reinventar— las convenciones del género.

Si te gusta leerlo o si te gusta escribirlo, hemos preparado una serie de consejos con algunos trucos para que tus relatos de fantasía sean verdaderamente épicos. Vamos con el primero.

Para empezar por el principio debes conocer algunas de las características del género. ¿Que caracteriza al género fantástico?

Por supuesto, y en primer lugar, sus historias tienen un claro componente fantástico, más allá de lo común en la ficción tradicional. Cuando lees ficción sabes que lo que te cuenta la novela o el relato no es real, sin embargo sucede en una sociedad, en una realidad, cuyos parámetros puedes reconocer.

En el caso del género fantástico alguno de estos parámetros se han alterado. Puedes comprenderlos, pero no son los tuyos, los que ves cuando miras por la ventana. Puede ser porque la historia transcurre en una sociedad que se rige por unas normas diferentes a las que rigen la tuya, por ejemplo, un matriarcado; o porque existe una tecnología o unos conocimientos diferentes a los actuales, por ejemplo, viajes en el tiempo; o porque los personajes de la narración no son seres humanos, por ejemplo, elfos o robots.

Así que para escribir una novela o relato de género fantástico debes empezar por alterar algún parámetro.

- Inventa una sociedad con unas reglas diferentes a las nuestras. Puede ser una sociedad perfecta, como en una utopía, o bien una sociedad conflictiva, como en una distopía.

- O prueba a imaginar un mundo diferente, regido por otras leyes físicas y naturales distintas de las del nuestro.
- O bien crea una nueva raza con cualidades y costumbres diferentes a las de los seres humanos.
- Y si eres muy osado prueba a combinar estos tres elementos.

Pero, ojo, no debes descuidar la verosimilitud. Tu historia puede transcurrir en un planeta donde no existe la ley de la gravedad, o puede que le suceda a una raza con poderes telequinéticos, pero en cualquier caso lo que suceda debe ser creíble, tener apariencia de verdad. Es decir, debes cuidar de que tu historia se rija por la lógica propia de los parámetros que has creado para ella.

Si en tu relato un viajero del tiempo proveniente de nuestro presente llega a la Edad Media es imposible que encuentre un enchufe en el que cargar su móvil. El parámetro fantástico permite aquí los viajes en el tiempo, pero el hecho de que parte de la acción transcurra en la Edad Media hace que la historia deba regirse también por parámetros históricos, de acuerdo con los cuales no puede haber electricidad.

Además de la verosimilitud las historias de corte fantástico deben tener otra característica que resulta de vital importancia. Nos hemos referido a ella al principio y se trata de que deben representar historias que aludan a lo humano, a las experiencias vitales del hombre. No importa si tu protagonista es un alienígena, un vampiro o una inteligencia artificial: a lo largo de la historia deberá amar, sufrir, temer, reír... como lo haría una persona. Solo así el lector se podrá identificar con él y con su intento de superar el conflicto al que deberás hacer que se enfrente.

Este último punto tiene bastante miga. En el siguiente capítulo lo desarrollaremos de forma pormenorizada para que te quede claro. Atento.

Cómo humanizar a tus personajes de ciencia ficción

En el capítulo anterior vimos que una de las características del género fantástico es que sus personajes, como en cualquier ficción, deben ser un espejo de las emociones del ser humano.

¿Cómo?, te estás diciendo, pero si en el género fantástico los personajes no suelen ser humanos.

En efecto, el género fantástico se caracteriza por sus personajes de fantasía: magos poderosos, zombis, extraterrestres, razas imaginarias... Pero, a pesar de ello, si sus historias logran interesarnos es precisamente porque nos reconocemos en ellas.

Ese es el secreto absoluto de la escritura: debes lograr que el lector empatice con lo que le sucede a tu protagonista.

¿Y cómo se logra esto? Dándole rasgos humanos. Y no hablamos de rasgos físicos, sino morales, emocionales y espirituales. Porque solo así lograrás que el lector se identifique con las vicisitudes de tu personaje.

Piensa en esto: el lector rara vez va a vivir experiencias como las que has imaginado para tu novela o relato. No va a abandonar la Tierra rumbo a Marte en una nave espacial. Pero sí que va a abandonar algo que conoce para dirigirse a lo desconocido. Por ejemplo cuando se muda de casa o cambia de trabajo. No va a enfrentarse a un fiero dragón que atemoriza a toda una comarca. Pero sí que va a plantarle cara a un mal compañero que abusa de todos en la oficina.

Se trata de que tu lector piense «Sí, yo también me sentiría así», obviando que comparte los sentimientos de un alienígena de color rojo con tres cuernos en la frente.

¿Está claro? Pues ahora veamos cómo hacerlo:

Con el fin de evitar crear personajes planos, sin relieve, y lograr darles credibilidad, necesitas conocer a tus personajes de adentro hacia fuera casi tan bien como a ti mismo.

Para ello, debes crear una ficha de personaje que te ayude a conocer mejor a tu protagonista y que incluya detalles relevantes sobre él.

Esa ficha debe incluir:

- Atributos físicos del personaje: tales como color de ojos y pelo, constitución, porte y postura, estilo, destrezas, etc.

- Aspectos históricos: lugar y fecha de nacimiento, historia familiar, educación, estado civil, amistades, intereses, etc.

- Rasgos de su personalidad: determinar si nuestro personaje es introvertido, extrovertido, colérico, amable, bondadoso, serio, depresivo, creativo, etc.

Elaborar una ficha te permitirá saber más sobre tu personaje. Pero ¿cómo hacerlo único?

Sencillo: dándole peculiaridades. Lo que hace que una persona (o un personaje) sean seres individuales y diferentes del resto son sus pequeños hábitos y sus maneras únicas. Debes por tanto procurar que tu personaje tenga rasgos distintivos. Veamos cómo hacerlo:

- Muestra la individualidad de tu personaje a través del contraste: Haz que tenga un carácter que lo diferencia del resto de personajes de la novela. Por ejemplo, si escribes una distopía donde todos los habitantes de una sociedad altamente tecnificada desprecian el contacto con la naturaleza, haz que tu protagonista se interese por preservar los últimos ejemplares de un animal en extinción.

- Asegúrate de potenciar la singularidad dando a tu personaje rasgos contradictorios: Las personas somos contradictorias: queremos estar en forma pero no nos gusta hacer ejercicio, nos juramos que no volveremos a hacerlo, pero al final acabamos siendo de nuevo el paño de lágrimas de una amiga... Así que nada mejor para dar verosimilitud a tus personajes que otorgarles rasgos contradictorios. A lo mejor tu personaje quiere salvar a los últimos ejemplares de una especie en extinción, pero no se resiste a

comprarse el último aparato tecnológico cuyos componentes se hacen con cierto material que se extrae precisamente en el hábitat de esos animales en peligro.

- Sorprende a los lectores dándoles algo inesperado: Todos asociamos ciertas actitudes con ciertos personajes. Pero ¿y si el cobarde tiene de pronto un rasgo heroico?, ¿y si la madre cariñosa y diligente ama de casa es una espía adiestrada para matar? Introduce un rasgo o una acción inesperada en tu personaje (cuidando siempre la verosimilitud) y tu lector quedará impactado.

Ahora ya sabes cómo crear personajes que sean capaces de emocionar a tu lector, por más que sean seres de fantasía sin un solo rasgo (físico) humano.

En el siguiente apartado veremos algunas tramas propias de la ciencia ficción que puedes utilizar para tus relatos o novelas.

Tramas más que fantásticas

Ahora ya conoces algunos de las características distintivas del género fantástico y también sabes cómo crear personajes que, aunque maravillosos, tengan rasgos humanos, para que el lector pueda identificarse con ellos y sentir como propias sus aventuras.

Para finalizar, vamos a ver algunas tramas comunes en este género. Seguro que te sirven de inspiración para ponerte a escribir.

Un grupo contra otro grupo

Se trata de crear dos grupos que se enfrentarán entre sí. Pueden ser luchas por un territorio; por ejemplo, que un grupo se halle instalado en un lugar y un nuevo grupo trate de echarlo; o bien justo a la inversa, que un grupo recién llegado trate de desalojar al que ya estaba instalado. Ten presente que las razones del grupo protagónico para ocupar el territorio deben quedar claras y ser legítimas. El enfrentamiento también puede tener un origen ideológico o cultural. Y lo mejor es que mezcles varios motivos para darle mayor intensidad al conflicto.

Un individuo contra el grupo

En este caso es un único individuo el que se enfrenta a todo un grupo. Puede tratarse de un recién llegado, cuya presencia entre en conflicto con las ideas y modo de vida de un grupo o sociedad que hasta el momento no conocía. O bien el individuo puede estar en desacuerdo con las ideas del grupo o sociedad al que pertenece por nacimiento. La intensidad de este último conflicto, cuando se trabaja bien, puede dar lugar a historias de gran interés y profundidad.

Elemento disruptor

Se trata de hacer girar la historia en torno a un elemento disruptor, algo que rompa el suceder cotidiano de los acontecimientos. El elemento disruptor puede ser un objeto, un conocimiento o tecnología, o una persona. En este último caso, se trataría de un trama semejante a la del individuo que se enfrenta a un grupo, pero desarrollando el argumento desde la perspectiva del colectivo, que verá su estabilidad y permanencia amenazadas. El elemento disruptor funciona mejor si lo haces irrumpir en un grupo o sociedad cerrada; es decir, una sociedad que vive aislada del exterior.

Catástrofe

El foco del conflicto es una catástrofe. Hay dos modalidades: una catástrofe que puede ocurrir y que hay que evitar; o bien una catástrofe que ya ha pasado y que lo ha cambiado todo. Puede ser una catástrofe personal, que afecte a un único personaje, pero esta trama tiene más gancho cuando afecta a un grupo.

En todos estos casos debes tener en cuenta que debes crear y contar el contexto previo a la situación de conflicto. Cómo eran las cosas antes de que otros vinieran a expulsarlos de su territorio. Antes de que esa tecnología hiciera su aparición y lo cambiara todo. Antes de que la terrible glaciación alterase la faz de la tierra.

Recuerda que si no das ese contexto previo, el lector no podrá entender los cambios que ocurren o las amenazas que se perciben.

Tampoco olvides que debes describir los hechos poniendo el foco en la perspectiva que tienen los personajes de los acontecimientos: cómo les afecta, cómo se enfrentan a los acontecimientos, cómo les hace cambiar, qué aprenden en el proceso, etc.

Tres maneras efectivas de dar toques realistas

A los escritores noveles se les suele dar el consejo de que escriban sobre aquello que conocen.

Es decir, se les sugiere que se concentren en describir lo que observan y comprenden sobre su realidad inmediata, sobre el mundo que les rodea.

Sin duda, la experiencia de primera mano aporta verosimilitud a la ficción, pero ¿qué sucede si deseas escribir ficción de género? ¿Qué sucede si deseas escribir sobre una sociedad futura que en nada recuerde a la que hoy conocemos? ¿Qué pasa si deseas escribir sobre un horror sobrenatural o sobre las aventuras de un guerrero solitario en un reino de fantasía?

Al escribir ficción, especialmente si se trata de obras de ciencia ficción, fantasía o terror, los personajes se enfrentan a situaciones de las que resulta imposible que el escritor tenga una experiencia directa.

Así pues, ¿cómo resultar convincente al trabajar estas escenas usando sólo tu imaginación?

1. Identificar las partes de la escena que *sí* conoces

   Por ejemplo, los personajes.

   Tus personajes deben ser reconociblemente humanos, cada uno con su propia personalidad, virtudes y defectos.

   No importa lo fantástico de la situación a la que les hagas enfrentarse, sus reacciones y emociones pueden (y deben) basarse en las reacciones y emociones que la gente normal, como la que te rodea, experimentaría.

   ¿Por qué crees que los extraterrestres suelen ser antropomorfos? Porque necesitamos reconocer algo en ellos, otorgarles algo humano, aunque solo sea su apariencia externa.

2. Recrear incidentes de tu propia vida para construir las situaciones a las que los personajes se enfrentan

   Es más sencillo escribir sobre determinadas situaciones extremas si has atesorado algunas experiencias similares.

   De manera que es aconsejable aprovechar cualquier ocasión que se presente para ampliar tus vivencias.

   Practicar deportes de aventura, conocer gente interesante, participar en cursos y talleres sobre diferentes artes y materias, viajar... te ayudará a hacerte con un bagaje de experiencias que te servirán a la hora de escribir.

   Probablemente no te habrás visto involucrado en un tiroteo, pero puede que si hayas jugado al *paintball*.

   De esta manera puedes saber lo que se siente al agacharse incómodo detrás de un árbol con gravilla clavándose en las rodillas, al quedarse sin munición en un momento crucial o al recibir el impacto de una bola de pintura en el estómago o la pierna.

   Sobre la base de estas experiencias podrás añadir autenticidad a las situaciones más fantásticas, proporcionando esos pequeños detalles y observaciones que realmente aportan vida a una narración.

3. Conocer tus escenarios

   En la escritura, y especialmente en la escritura de ciencia ficción, es importante conocer bien los escenarios en los que transcurrirá la acción.

   Por ejemplo, si la acción transcurre en la cubierta de vuelo de un transbordador espacial lo conveniente es que te documentes sobre ellas: busca imágenes y descripciones en internet, visita un simulador o al menos la cubierta de vuelo de un avión de pasajeros.

   Aun si se trata de un escenario inventado, por ejemplo una ciudad imaginaria, debes trabajar para recrearla: visionar fotografías de Londres, Ámsterdam o Barcelona, prestar atención a la arquitectura de sus edificios, utilizar Google Maps para “caminar” por las calles de Tokio o El Cairo, dibujar mapas, etc.

Por supuesto, todo lo anterior no quiere decir que la imaginación carezca de importancia a la hora de recrear los detalles de una narración.

Una imaginación fértil es una herramienta esencial para cualquier escritor.

Pero escribir no consiste únicamente en recrear el mundo que bulle en tu cabeza, consiste además en hacer ese mundo comprensible para el lector.

Y para ello tienes que dar autenticidad y verosimilitud a tus narraciones, haciendo que el lector reconozca en ellas rasgos del mundo que conoce.

Cómo crear mundos imaginarios

Uno de los aspectos más destacados de escribir fantasía o ciencia ficción tiene que ver con crear y recrear mundos imaginarios.

Ahí es donde los escritores solemos poner toda la carne en el asador mientras planeamos nuestras novelas o relatos de *sci-fi* o *fantasy.* Y esa es una de las cosas que los lectores valoran más cuando está bien hecha.

Crear mundos imaginarios solventes, lógicos y maravillosos es importante, pero nada sencillo. Por eso hoy te damos algunas ideas al respecto, para que sorprendas y encandiles a tus lectores con los mundos de ficción que brotan de tu mente.

Un mundo imaginario no es solo una tierra

Cuando hablamos de mundos imaginarios no nos referimos simplemente a su aspecto físico o geográfico. Por ejemplo, un planeta muy lejano con dos lunas en el que no hay océanos y la temperatura es de 50º centígrados. O un reino pacífico situado en medio de una tierra boscosa habitado por criaturas peludas.

Sin duda esos aspectos son muy, muy importantes. Pero como siempre, debes pensar también en los detalles porque ellos configurarán tu historia mucho más que lo escarpado del terreno o la ausencia de agua.

Nos referimos a detalles como la organización social: ¿es una monarquía o algo parecido a una comuna?; las costumbres, la economía: ¿usan dinero, cuál es su moneda, se sirven del trueque?; la fauna y la flora, la moda y la ropa, las materias primas que usan, la organización familiar, etc.

El mundo debe servir a la historia y no la historia al mundo

Con frecuencia los escritores novatos de escritura fantástica caen en el error de conceder importancia al mundo sobre su historia.

La novela recoge todos los aspectos imaginables de un mundo o una sociedad fantásticos y los describe prolijamente, Sin duda el escritor se lo ha pasado estupendo imaginando, desarrollando y recreando su mundo y lo ha volcado íntegro en su novela.

Pero ha olvidado el pequeño detalle de incluir una historia que atraiga e interese al lector. Ya sabes: personajes atractivos (y no meramente la descripción de su piel verde y el uso de la telequinesis), un buen conflicto, un clímax y un desenlace.

Por el contrario, todos esos detalles del mundo deben servir a la historia que cuentas, potenciarla, darle un contexto, contribuir a crear obstáculos que el protagonista deba superar... Es decir, trabajar a favor de la trama y no a costa de la trama.

No estás escribiendo una enciclopedia sobre tu mundo imaginario

Este punto se relaciona estrechamente con el anterior.

Sí, has trabajado mucho imaginando todos los aspectos de esa tierra de fantasía que ha brotado de tu mente. Y la tentación de ponerlo todo en tu historia es demasiado fuerte, pero ¡alto! Corres el riesgo de convertir tu novela en una aburrida enciclopedia.

Nadie quiere leer datos y datos sobre un mundo imaginario, por mucho que tú los consideres apasionantes. No conviertas tu libro en una enciclopedia y usa los mil detalles que has creado para tu mundo para dar contexto y realce a tu historia.

Tienes que dar toda la información necesaria

El lugar fantástico donde se desarrolla una trama de ciencia ficción o fantasía es determinante.

Así que, sin caer en el enciclopedismo, sí que debes dar toda la información necesaria para que la historia se comprenda. Puedes extenderte lo que consideres necesario. El truco está en hacerlo interesante y en introducir los datos que necesitas dar en los momentos adecuados dentro de la trama.

Todos los aspectos del mundo que crees deben estar justificados

Cuando incluyas en tu narración cualquiera de los aspectos que has ideado para tu mundo imaginario, debes hacerlo por algo.

Si la raza a la que pertenece el protagonista es telequinética, esa cualidad debe jugar un papel en la historia. Apuntar ese detalle porque sí, porque te parece divertido u original es un error

Huye de los clichés

Creas todo un mundo de fantasía que contraviene muchos de los parámetros de nuestro mundo real... para luego caer en los tópicos de siempre: damiselas en apuros, inocentes y hospitalarios salvajes, héroes masculinos, etc.

Los estereotipos demuestran pereza mental y, lo que es peor, arruinan tu historia porque la convierten de manera automática en la misma historia de siempre a la que solo se le ha cambiado el decorado.

También necesitas documentarte

Aunque todos los aspectos relevantes de tu mundo de fantasía vayan a salir de tu mente, antes de ponerte a escribir también debes documentarte.

Aprende un poco sobre diferentes tipos de organización social, sobre los ritos de distintas religiones, sobre cómo otras culturas construyen sus viviendas, sobre la vida en diferentes climas, etc.

También te servirá aprender Historia. Por ejemplo, si vas a escribir sobre cómo un cambio tecnológico afecta a una sociedad, tienes ejemplos históricos en los que inspirarte: el ferrocarril, la energía atómica o la electricidad.

Si vas a escribir sobre la falta de un recurso crítico, también ha sucedido, como es el caso de la falta de agua por grandes sequías en algunos países de África o la falta de abastecimiento de determinados productos durante las guerras mundiales del siglo pasado.

Como ves, documentarte un poco puede ser una fuente riquísima de inspiración a la hora de recrear tus mundos fantásticos.

Disparadores creativos para escribir literatura fantástica

A veces, es la falta de inspiración lo que te frena para ponerte a escribir. Para que no te suceda, al menos durante una temporada, hemos reunido una lista de veinticuatro disparadores creativos para escribir literatura fantástica.

Algunos son solo unas pocas frases y otros incluyen instrucciones más elaboradas. En su mayoría están relacionadas con la fantasía contemporánea: sobrenatural, magia, vampiros...

La forma de utilizar estos disparadores para escribir fantasía es bien sencilla: elige el que más te inspire y ¡empieza a escribir!

1. Un padre trabajador, desesperado por conseguir dinero para mantener a su familia, decide convertirse en ladrón, pero descubre que su primera víctima es un mago.

2. Una mujer llega a casa del trabajo una noche para encontrar que su sofá ha desaparecido. ¿Dónde puede estar?

3. Escribe una historia que empiece con la siguiente frase: «¡Haré trofeos de sus espinas!»

4. Una mujer recibe un paquete anónimo que solo contiene una piedra brillante y una nota con la dirección de un edificio cercano, conocido por su mala fama.

5. Durante una excavación, un arqueólogo se tropieza con lo que él cree que son las treinta piezas de plata pagadas a Judas para traicionar a Jesús.

6. Un adolescente se queda dormido durante la clase de historia. Al despertar se encuentra con que su colegio y su ciudad parecen llevar años abandonados.

7. Escribe una historia que empiece con la siguiente frase: «He visto lo que hay en su mente. Sé lo que está planeando.»

8. Un hombre utiliza sus ojos hipnóticos para robar a los ricos y dárselo a los pobres.

9. Un grupo de excursionistas descubre lo que parecen ser las tablas de piedra en que Moisés registró los Diez Mandamientos.

10. Después de la primera nevada del invierno, un hombre que vive solo en el bosque descubre unas huellas gigantes que conducen hasta su casa.

11. El hijo del presidente de Estados Unidos descubre que en la Casa Blanca hay fantasmas y tienen un mensaje para él.

12. En tiempos medievales, una familia real se refugia de una enorme tormenta que creen que ha sido conjurada por sus enemigos.

13. Un grupo de hadas hace accidentalmente que los habitantes de una pequeña ciudad se enamoren unos de otros.

14. Un hechicero y su hija se encuentran varados en una isla desierta. Entonces un segundo naufragio trae una visita sorpresa.

15. Escribe una historia que empiece con la siguiente frase: «Si llego tarde a la clase de pociones de nuevo, suspenderé el trimestre.»

16. Dos matrimonios de químicos abandonan sus bien remunerados trabajos para dedicarse a desarrollar la piedra filosofal.

17. Una joven tiene que hacerse cargo del negocio de su padre cuando este enferma. El negocio consiste en criar dragones que venden como mascota a gente adinerada.

18. Recogiendo luciérnagas una noche de verano, dos niñas capturan sin querer un hada.

19. Cada noche, un hombre escucha música que viene de un terreno abandonado detrás de su casa. Cuando por fin se decide a averiguar de dónde proviene la música, descubre un circo que desaparece cada mañana.

20. El acomodador de una filmoteca queda atrapado en una película de vampiros rodada en la década de los años veinte.

21. Un patólogo libera accidentalmente una cepa de virus que convierte a los infectados en fieros perros de afiladas zarpas.

22. Escribe una historia que empiece con la siguiente frase: «Lo siento mucho, pero no te puedo ofrecer una solución menos peligrosa.»

23. Esperando el metro, una mujer entabla una conversación con un hombre que dice ser dios. Lo extraño es que parece que no miente.

24. Al llegar a casa después de un largo viaje, te das cuenta de que en el aeropuerto te han cambiado la maleta. Lo que se encuentra en su interior te lleva a pensar que su legítima dueña es una bruja malvada.

Esperamos que esta miniguía con los primeros pasos para escribir historias de fantasía y ciencia ficción te hayan resultado interesantes y, sobre todo, útiles.

Nos encantaría saber que te han impulsado a tomar lápiz y papel, o teclado y pantalla, para ponerte a escribir tus propias historias de fantasía o ciencia ficción.

Como has visto, el género fantástico es muy exigente. Además de los elementos normales de cualquier historia (trama, personajes, manejo de la tensión narrativa...) las características del género redoblan la dificultad.

No basta con usar *aliens* o elfos como protagonistas. No basta con inventar un mundo imaginario. El género fantástico pide mucho de ti, ¿sabes cómo darlo para no defraudar a tus lectores?

En el Curso de Escritura Fantástica puedes aprenderlo. Y lo harás de una manera práctica, a través de diversas propuestas de escritura.

Los materiales me brindaron elementos teóricos indispensables que estimularon mi trabajo, muy creativos para estimular la imaginación.

Rolando Chía

Las revisiones individuales del profesor te aseguran la atención que tus textos se merecen y son la mejor manera de ayudarte a comprender cuáles son los puntos fuertes de tu escritura y cuáles son aquellos que debes trabajar más. Eso sí, para ver resultados hacen falta tu compromiso y tu trabajo.

Al finalizar el curso tendrás una nueva seguridad a la hora de escribir. Te resultará más fácil encontrar temas y sabrás desarrollarlos de una forma más eficaz. Te aseguramos que habrá un antes y un después en tu escritura tras hacer este curso.

Ya no tienes excusas para no empezar hoy mismo a mejorar tu escritura y convertirte en el nuevo Tolkien. **¡Apúntate ahora!**